

tades que tenían planteadas desde un principio las Brigadas Internacionales. La principal de ellas era el idioma. Lo primero que se hacía era reunirlos según su propia nacionalidad, o por lo menos según sus afinidades lingüísticas. Tan sólo reuniendo en un mismo grupo a los que hablaban un mismo idioma era posible organizar algo positivo en todo este enorme y disparatado Ejército de Babel. Era fácil reunir a los de idiomas más conocidos: francés, italiano, alemán, inglés, que agrupaban a hombres de varias nacionalidades en un mismo núcleo lingüístico. ¿Pero qué podía hacerse con los que hablaban lenguas y dialectos de menor difusión y de los cuales tan sólo existían unos pocos voluntarios? Estos iban siendo dejados aparte, esperando que acudieran más de sus mismos idiomas para poder formar con ellos una unidad militar, aunque fuera pequeña.

Longo nos cuenta en su libro cómo las unidades estaban continuamente cambiando. Los voluntarios eran cambiados continuamente de un campamento a otro, para comenzar a subdividirlos en compañías, en pelotones, en escuadras, e iniciar la instrucción militar. Los primeros cuerpos se iban desdoblado y multiplicando, según iban acudiendo nuevos reclutas y según las necesidades del servicio. Las pequeñas unidades se reagrupaban en compañías y batallones y, posteriormente, en brigadas, designándose los comandantes y comisarios políticos de cada formación. En los campamentos, cuando la coordinación orgánica alcanzaba un poco de estabilidad, se trabajaba para poner a las unidades militares, lo más rápidamente posible, en condiciones de ir al frente.

La Base de Albacete se transformó en un verdadero depósito para la recepción, el encuadramiento, la instrucción y el envío al frente de los voluntarios, y para la organización en la retaguardia de los servicios generales de las Brigadas Internacionales. Por orden del Ministerio de la Guerra del 22 de octubre, la Base de Albacete se había constituido como unidad independiente de las Brigadas Internacionales. Su cometido era actuar como centro de movilización de las unidades del frente, como Base de Organización de los voluntarios internacionales y como centro de instrucción y dirección de todos los servicios. Para ello se ampliaron y acondicionaron continuamente los cuarteles, se llevaron a cabo reparaciones, construcciones, ampliaciones, mejoras de toda especie. En la Base de Albacete, con sus cuarteles filiales en los pueblos de la comarca, había espacio suficiente para el entrenamiento de más de 10.000 hombres. En la capital de la provincia se estableció la Jefa-